



ARRIBA

© Autor sin identificar.

Sin título. Colección Miguel

Ángel Berumen, ca. 1912.

## Editorial

Arturo Ávila Cano

Memoria y tiempo están ligados de manera ineludible a la imagen fotográfica. Tenemos la creencia de producir memoria y encapsular el tiempo en un soporte que creemos incorruptible, y por ello evadimos la reflexión sobre la delicadeza propia de ciertos materiales cuyo deterioro o uso inadecuado implica la desaparición de historias y recuerdos que pretendíamos –con cierta jactancia o franca ignorancia–, imperturbables. La fotografía es vulnerable y requiere de la participación de especialistas y gente comprometida para su preservación y resguardo.

Un ejemplo: hasta la fecha, no tenemos la certeza del destino de la que se consideró como la primera imagen obtenida por medio de una cámara oscura y una placa sensibilizada a la luz, preparada por Nicéphore Niépce,

en la que se representó una modesta naturaleza muerta, que llevó como título *La mesa servida*. Esta desapareció –aún no sabemos si por causa de un accidente o una negligencia atribuida a un descuido. No obstante, se conserva una reprografía que ha sido mencionada y publicada por Marie-Loup Sougez, Beaumont Newhall y Saéz Pedrero. La enigmática historia de esa puesta en escena es una muestra de la fragilidad de los materiales fotográficos. El historiador Boris Kossoy nos lo deja en claro: el documento fotográfico tiene un “tiempo de vida”, por ello es importante su conservación y mantenimiento.

El que un acervo histórico o un conjunto de fotografías desaparezca por diversas causas o sufra daños irreparables, representa la pérdida de la memoria cultural

y del patrimonio. Esto se debe evitar. Los colaboradores para este número de *Alquimia* nos obsequian, desde la reflexión del conservador, del historiador y del fotógrafo, sus experiencias sobre las transformaciones y daños que experimenta una fotografía ya sea por la degradación del material o por fallas atribuidas a la intervención del autor o su custodio; esas ideas se complementan con las oportunidades que los artistas observan en las fallas, intencionales o no, para crear nuevos paradigmas.

Estíbaliz Guzmán S., cuya colaboración abre este número, nos dice que "La fotografía, aunque fascinante y cautivadora, está marcada por una lucha constante contra la erosión del tiempo y el proceso de envejecimiento, así como contra la compleja interacción entre su naturaleza técnica-material y el entorno social, cultural y medioambiental". Afirma que esta imagen puede entrar en una dinámica de deterioro por causas propias de los materiales y factores externos como la humedad, pero subraya que es el descuido humano el que provoca los daños más severos. Además, nos ofrece una metodología para el diagnóstico de los deterioros de una imagen.

Gerardo Montiel Klint subraya la importancia de los acervos fotográficos como guardianes de la memoria y desarrolla una reflexión sobre la delicadeza de la fotografía y su función como medio terapéutico para procesar emociones y experiencias traumáticas. Afirma que el deterioro de las imágenes da como resultado memorias descarriladas que pueden recobrar su sentido mediante acciones colaborativas como el proyecto *The Lost & Found Project*. Asimismo, da cuenta de trabajos desde el mundo del arte en los que se manipula e interviene el material fotográfico para crear nuevos sentidos.

Benjamín Alcántara centra su reflexión en el yerro fotográfico que se presenta en las cámaras digitales y los dispositivos electrónicos. Esos archivos se corrompen o dañan, pero ese error representa una oportunidad para

su revalorización estética y ofrece ejemplos de distintas obras en las que se aprovecharon las fallas o se buscaron intencionalmente con el fin de crear un discurso alterno, una "nueva realidad" en la que es posible interrogarse sobre la autoría y cuestionar conceptos tales como "régimen de representación".

Por su parte, Mayra Mendoza Avilés analiza un conjunto de placas secas que dan cuenta de las labores realizadas para suministrar agua a la capital del país. Ese material, que forma parte de un documento centenario intitulado *Memoria Descriptiva de las Obras de Provisión de Aguas Potables para la Ciudad de México*, presenta un deterioro irreversible en sus bordes. La autora estudia el discurso iconográfico presente, así como el proceso de elaboración de las placas para determinar el origen de sus daños causados, por la humedad.

Este conjunto de textos son una interesante aproximación a los diversos procesos de deterioro que presentan las imágenes fotográficas, pero también a las posibilidades de creación que ofrecen esos materiales que muchos descartan. En *Breve historia del error fotográfico*, Clément Chéroux reconoce que los fallos fotográficos representan una herramienta cognitiva y una curiosidad para los estetas.